

Revueltas urbanas de jóvenes inmigrantes: Francia y España. Un análisis comparativo.

Leanid Kazyrytski

Profesor Visitante de Derecho Penal y Criminología de la
Universidad de Girona

*Abstract**

El presente trabajo analiza los factores de riesgo que han contribuido a la manifestación de comportamiento delictivo grupal juvenil en Francia y en España, concretado en la quema masiva de coches y en daños al mobiliario público. Se asume que ambos contextos tienen muchas similitudes y se destaca la influencia negativa de determinados factores de carácter socioeconómico. En este trabajo, en parte basado sobre una investigación cualitativa realizada sobre jóvenes inmigrantes en Salt (Girona), se considera que los cambios que ha sufrido la economía española, así como el racismo y el fracaso escolar, desempeñan un papel fundamental a la hora de predecir el comportamiento delictivo de los jóvenes de origen inmigrante.

This article analyzes the risk factors that have contributed to the development of criminal behavior of youth groups in France and Spain, related to massive burning of cars and damage of public property. It is assumed that both contexts have many similarities and highlights the negative influence of certain socio-economic factors. In this paper, partly based on a qualitative research with regard to immigrant youth in Salt (Girona) I consider that the changes which have taken Spanish economy, as well as racism and school failure, play a key role in predicting criminal behavior of young immigrants.

Title: Urban riots of immigrant youth: France and Spain. A comparative analysis.

Palabras claves: Delincuencia juvenil, Inmigración, Disturbios

Keywords: Juvenile delinquency, Immigration, Riots

* Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (DER2011-29229-C02-02) "Opinión Pública y Políticas Rehabilitadoras" (septiembre 2011-septiembre 2014).

Nota: Quisiera agradecer a Dra. Elena Larrauri las observaciones realizadas a la versión inicial de este artículo.

Sumario

1. Introducción

2. Metodología

3. Factores de riesgo de desordenes urbanos

3.1 Influencia de factores socioeconómicos

3.2 Representación política de los inmigrantes

3.3 El racismo percibido

3.4 La incidencia de la actuación policial

3.5 El papel de la escuela en el proceso de socialización y exclusión

3.6 Integración laboral de los jóvenes inmigrantes

3.7 El papel de las expectativas en la adopción de comportamiento delictivo

4. Conclusiones

5. Bibliografía

1. Introducción

Los disturbios o desordenes urbanos que tuvieron lugar en Francia entre el 27 de octubre y el 17 de noviembre de 2005 no fueron la primera experiencia de ese tipo en la historia de la República². Actos de vandalismo, enfrentamientos con la policía, destrucción de bienes públicos y privados y, sobre todo, la quema masiva de coches, ya habían hecho su aparición en las últimas décadas del siglo XX. Desde los años ochenta los barrios y las zonas periféricas de ciudades como Lyon, París, Nanterre, Toulouse, Grigny, Metz y Estrasburgo, entre otras, han sufrido duros enfrentamientos entre los residentes de los barrios y las fuerzas policiales (MUCCHIELLI, 2009). Los acontecimientos que tuvieron lugar en otoño de 2005, por tanto, en los que jóvenes de origen extranjero estuvieron involucrados en disturbios a resultas de los cuales se produjeron daños sobre bienes públicos y privados, no constituyeron una novedad en la República Francesa. Sin embargo, lo distintivo de esos últimos disturbios fue su envergadura y su repercusión mediática. Durante varias semanas los espectadores, no sólo franceses sino también de toda Europa, fueron testigos de una de las mayores revueltas protagonizadas por jóvenes de origen extranjero.³ El resultado final de estos acontecimientos se refleja en los siguientes números: 10.346 coches quemados y daños en 233 edificios públicos, 255 escuelas y 22 autobuses. Por el hecho de participar en los disturbios, 4.770 personas fueron detenidas y 763 individuos fueron encarcelados (BODY-GENDROT, 2008b).

El detonante de esta revuelta juvenil fue un trágico acontecimiento relacionado con la muerte de dos jóvenes de origen inmigrante de Clichy-sous-Bois, de la región parisina, que fueron perseguidos por la policía “supuestamente” por un comportamiento sospechoso. Estos chicos, huyendo de los agentes, habían logrado esconderse dentro de las instalaciones de una estación eléctrica, y hallaron la muerte por electrocución. El acontecimiento estremeció a la población inmigrante y dio inicio a disturbios y a enfrentamientos con las fuerzas del orden, que se prolongaron durante varias semanas.

Lo característico de estos disturbios consistía, por un lado, en que se realizaban en lugares específicos: los barrios que han servido de escenario para la revuelta de los jóvenes conocidos como las *Zones Urbanies Sensibles* (ZUS). Estas zonas, que normalmente están pobladas por personas de origen inmigrante, se caracterizan por un bajo nivel socioeconómico y por un cierto deterioro urbano (MUCCHIELLI, 2009). Y por otro lado, los autores de los hechos son jóvenes de nacionalidad francesa cuyos padres originalmente

² Un análisis detallado de los acontecimientos que tuvieron lugar en Inglaterra en el año 2011 puede verse en la investigación realizada por TIM NEWBURN en <http://www.guardian.co.uk/profile/tim-newburn>

³ A lo largo de este trabajo serán utilizados términos como “jóvenes de origen extranjero”, “jóvenes inmigrantes”, “origen racial o étnico.” Utilizo estos términos con el único propósito de obtener claridad conceptual, teniendo en cuenta que los trabajos que anteceden al presente sobre este campo han utilizado unánimemente las expresiones antes aludidas, y en ningún caso deben ser considerados en un sentido discriminatorio.

emigraron de países del norte de África y del África Subsahariana (MURRAY 2006; LOCH, 2009; LORANGE, 2009).

En general, las revueltas protagonizadas por personas de origen inmigrante se ven como algo cíclico y se asocian con las protestas de los estratos inferiores de la sociedad contra las condiciones de existencia precaria y contra su exclusión de la vida política del país (HAMIDI, 2009; MURRAY, 2006). Desde los años sesenta del siglo pasado, de vez en cuando, las calles de los grandes centros urbanos franceses se convertían en escenario de enfrentamientos entre los jóvenes y las fuerzas de seguridad. Y lo más destacado es que la mayoría de los disturbios de las últimas décadas han empezado justo después de que se produjese la muerte de algún joven de origen extranjero tras haber sido perseguido por la policía (LAPEYRONNIE, 2009).

Por su parte, España tampoco ha sido inmune a la manifestación de comportamientos colectivos violentos de los jóvenes de origen extranjero. Tal es el caso de los sucesos ocurridos en la ciudad de Salt, que en el año 2010 se convirtió en un caso emblemático relacionado con la existencia de fuertes antagonismos en la convivencia pacífica entre vecinos.

Para Salt, una ciudad cuyo término municipal limita con Girona, la quema de coches de 2011 fue la primera experiencia en ese tipo de sucesos, pero tuvo mucho impacto tanto a nivel local como nacional. Durante las noches del 15 y 16 de enero de 2011, jóvenes inmigrantes quemaron 5 coches y 7 motos como protesta contra el abuso policial. Estos acontecimientos ocurrieron justo después de la trágica muerte de un joven de origen magrebí perseguido por la policía. El joven, al tratar de escapar de los agentes, cayó desde un edificio y murió. Este accidente provocó protestas de los jóvenes de origen extranjero ante el ayuntamiento durante el día. De noche, la ciudad era testigo de la quema de vehículos. Este comportamiento colectivo delictivo, dirigido a la destrucción de coches como una forma de reivindicar la mejora de una situación precaria y realizada por población inmigrante, era la primera experiencia de este tipo en el contexto español que obtuvo una importante repercusión mediática.

Ha de tenerse en cuenta que este acto de rebeldía se inserta en un contexto de extrema tensión entre la población inmigrante y la población autóctona de Salt. En el mes de febrero de 2010, un grupo de ciudadanos irrumpieron en el plenario del Ayuntamiento denunciando el aumento de la inseguridad en las calles de su ciudad y exigiendo del gobierno local la implantación de medidas drásticas para sofocar un supuesto incremento de la delincuencia. Para muchos ciudadanos autóctonos, que no tardaron en manifestarse en las calles, los principales responsables de esta situación eran los inmigrantes, y las autoridades tenían la obligación de fomentar el control sobre este grupo de residentes. Todo esto conllevó el aumento de presencia policial en las calles de la ciudad y contribuyó a que una atención especial de la policía se concentrase en la población de origen extranjero, sobre todo en los jóvenes marroquíes. Esta situación no pudo pasar desapercibida por la población extranjera, que realizó sus propias concentraciones y denunció el acoso policial. Los medios de comunicación no tardaron en dar noticias

alarmantes sobre las tensiones existentes entre la población autóctona y la inmigrante,⁴ llegando incluso a comparar Salt con Francia y sugiriendo que las ciudades españolas podían pronto sufrir acontecimientos como los que estremecieron a Francia.⁵

En Salt se produjo una relativa fractura social y a causa de la información distorsionada que fue transmitida por los medios de comunicación fue notable el antagonismo entre la población autóctona y los residentes de origen extranjero, situación que condujo a la comparación de las experiencias vividas en este municipio español y Francia.

Aunque la extensión de las revueltas y los daños sufridos en Salt no pueden equipararse con la magnitud de las consecuencias negativas producidas en Francia, a mi modo de ver, la realidad de Salt, aunque mantiene ciertas diferencias con la situación gala, tiene muchos rasgos similares. Las condiciones socioeconómicas o los factores que han contribuido a la aparición de las revueltas mantienen cierta similitud en los dos contextos. De ello emana que el contexto español cada vez más se aproxima a la realidad francesa en lo que concierne al mecanismo de adopción de esquemas de comportamiento delictivo por parte de los jóvenes.

Para entender los factores que han influido en la aparición de los últimos disturbios en Francia y en Salt debe tenerse en cuenta el contexto socioeconómico de ambos casos y atender a la específica política de integración de los inmigrantes desarrollada en Francia y en España. Esto permite, por un lado, acercarse a la comprensión de las causas del comportamiento delictivo de los jóvenes franceses y saltenses que ha causado numerosos daños materiales, y por otro lado, al realizar la comparación del contexto francés con el contexto de la ciudad de Salt, es posible percibir las posibles similitudes y anotar las diferencias existentes en los factores que han contribuido a la aparición de la delincuencia juvenil grupal. En las líneas que siguen se presta una atención especial al papel de las expectativas que tienen los jóvenes, construidas bajo una fuerte presión social e institucional, así como a la influencia negativa de las expectativas frustradas y su incidencia en la adopción de modelos de comportamiento antisocial.

2. Metodología

Las explicaciones del contexto francés se basan, generalmente, en el análisis de los estudios cuantitativos y cualitativos realizados en Francia sobre factores de riesgo de influencia negativa para la trayectoria de desarrollo convencional de jóvenes inmigrantes. El análisis de la situación española se basa en un estudio realizado durante el año 2010 por el grupo de investigación de la Universidad de Girona con el título "Prevención de

⁴ El País: 26.02.2010, 07.03.2010; El Punt Diari: 19.01.2010, 31.01.2010, 23.02.2010, 26.02.2010, 27.02.2010, 02.03.2010, 18.05.2010; El Periódico: 26.02.2010, 02.03.2010; La Razón: 27.02.2010, 02.03.2010; Diari de Girona: 22.02.2010, 23.02.2010; El Mundo: 26.02.2010, 28.02.2010; La Vanguardia: 26.02.2010.

⁵ Canal de televisión cuatro: 18.01.2011, 20.01.2011, 22.03.2011, 26.04.2011; El País: 16.01.2011; La Vanguardia: 18.01.2011.

conflictos: estudi sobre la problemàtica de la joventut de Salt pel seu desenvolupament social i cultural".⁶

Esta investigación, que ha sido financiada por el Ayuntamiento de Salt, ha centrado su atención en la percepción que tienen los jóvenes de las dificultades y problemas con los que se encuentran en su vida cotidiana y pretende concretar las condiciones necesarias para el desarrollo convencional y socialmente adecuado de estas personas. La investigación se ha basado en la observación participante, canalizada mediante diferentes entrevistas individuales, grupales y mesas redondas con jóvenes autóctonos y extranjeros. Además de los funcionarios del ayuntamiento, de la escuela y de la policía, han sido entrevistados representantes de diferentes instituciones y asociaciones culturales y religiosas presentes en Salt. Todo ello ha proporcionado un vasto material empírico sobre la situación de los jóvenes inmigrantes en Salt y los factores que pueden promover la adopción por su parte de modelos de comportamiento delictivo.

3. Factores de riesgo de desordenes urbanos

En este apartado se exponen los factores de riesgo que han contribuido a la etiología y al desarrollo de los desordenes urbanos producidos en Francia y en España. El objetivo de este apartado no consiste en ofrecer una lista detallada y completa de todas las posibles variables, sino más bien en apuntar los factores que a mi parecer son principales y más relevantes.

3.1 Influencia de factores socioeconómicos

Para comprender los disturbios protagonizados por los jóvenes franceses no se pueden obviar las condiciones socioeconómicas y los cambios de carácter estructural producidos en Francia en las últimas décadas del siglo pasado. La desindustrialización y la sustitución del sector manufacturero por el sector servicios han contribuido a la reducción de las oportunidades laborales para las clases más bajas de la sociedad francesa. Muchas empresas han trasladado su producción a otros países donde han podido encontrar mano de obra más barata. Esta situación de desplazamiento o deslocalización de actividades empresariales fuera de Francia ha provocado una pérdida notoria de los empleos y un aumento del paro entre los trabajadores cuya trayectoria laboral estaba ligada casi exclusivamente al desenvolvimiento de funciones laborales en el marco del sector industrial. Dentro de los estratos más afectados por este giro de la economía se encontraban las personas de origen extranjero, que formaban en su mayoría la principal fuerza de trabajo empleada en las fábricas. Estos trabajadores, sobre todo originalmente procedentes de los países del norte de África, carecían de una elevada cualificación laboral y de formación académica especializada, lo que finalmente contribuyó a su baja competitividad para conseguir puestos de trabajo en el sector servicios. De este modo, las personas de

⁶ Documento mecanográfico.

origen inmigrante se vieron fuertemente afectadas por los procesos de desindustrialización económica, lo que en cierta medida ha condicionado el empeoramiento de sus condiciones socioeconómicas (BONELLI, 2006; DANZELOT, 2004; KOFF y DUPREZ, 2009; MURRAY, 2006).

Por otro lado, la desindustrialización económica también ha determinado en cierto modo la composición de la geografía urbana de las grandes ciudades. El desempleo y la pérdida de la capacidad adquisitiva de los individuos de origen extranjero han obligado a concentrar su presencia en los barrios periféricos y en las zonas con alto índice de viviendas sociales, que normalmente se encuentran fuera de la ciudad. De este modo se produce la concentración de personas pobres de origen inmigrante en unas zonas específicas caracterizadas por la reducción de oportunidades laborales, por el decreciente desarrollo del sector social y por la relativamente alta movilidad de individuos que se trasladan continuamente en búsqueda de trabajo (DANZELOT, 2004).

Estas circunstancias explican la aparición de un tipo de suburbios (*les banlieues*), típicos barrios periféricos conocidos como *Zones Urbanies Sensibles*. Estas zonas, debido al bajo precio de la vivienda, constituyen un foco de atracción para personas de origen inmigrante y se caracterizan por un alto nivel de segregación, privación socioeconómica y desempleo, y por un cierto deterioro urbano (BODY-GENDROT, 2010; BODY-GENDROT, 2011; JOBARD, 2009; KOFF y DUPREZ, 2009; LORANGE, 2009; MURRAY, 2006; MUCCHIELLI, 2009). Estos barrios periféricos se encuentran muy alejados del centro de las ciudades, lo que paulatinamente provoca el aislamiento de estas personas, el debilitamiento de los vínculos afectivos de la población inmigrante con los residentes de las zonas céntricas, la aparición de la economía sumergida, que ofrecía cobertura para el desarrollo de actividades ilegales (DANZELOT, 2004; LAPEYRONNIE, 1992). Todo esto ha contribuido a la mayor segregación de las minorías étnicas y a la ruptura de la cohesión social, que se ha reflejado cada vez más en el creciente aislamiento de los estratos más bajos de la sociedad y en su paulatina exclusión, no solamente del sector económico sino también de la vida cultural y política del país. Francia ha protagonizado así un proceso de segregación étnica (LORANGE, 2009), de *guetización* de numerosos barrios (MUCCHIELLI, 2010), en los cuales las personas de origen inmigrante, incluyendo a los jóvenes, tenían mayor probabilidad de encontrarse en paro a pesar de tener una formación profesional o un título universitario (KOFF, 2009).

Mucha fue la atención que las autoridades francesas pusieron en las condiciones de estos barrios, tratando de suavizar el impacto negativo de los guetos sobre las actitudes de los jóvenes. A resultas de tal interés se puso en marcha en los años ochenta del siglo pasado el desarrollo de programas de regeneración de barrios decadentes que, a pesar del notable gasto público que han supuesto, no han dado resultados positivos destacables en cuanto a la prevención de la delincuencia juvenil (SOZZO, 2010). Es interesante observar, por ejemplo, como los disturbios de 2005 tuvieron mayor difusión e impacto precisamente en los barrios que se encontraban en proceso de implementación de la política de renovación de mobiliario y de regeneración de espacios públicos (LORANGE, 2009).

La aparición de esta situación tal vez se pueda explicar por la baja participación de los residentes en la gestión de tales iniciativas. El objetivo principal de estos programas consistía en la regeneración de las zonas más sensibles y marginales de los centros urbanos. A través de la demolición de numerosos edificios que se encontraban en condiciones

precarias, y mediante la construcción de bloques más modernos, se pretendía atraer a las familias de otros barrios y de este modo iniciar un proceso de renovación del vecindario. A pesar de la notable inversión económica, en muchos casos el desarrollo de este programa no ha podido mejorar el clima de dichos barrios ni las condiciones de los residentes, ya que no se propició el establecimiento de un diálogo entre la población segregada y la autoridad. Los residentes no estaban informados sobre los objetivos del programa y sus opiniones no habían sido tomadas en cuenta a la hora de su desarrollo e implementación (BODY-GENDROT, 2005; EPSTEIN, 2009). En otras palabras, el programa de renovación de los barrios se desarrollaba al margen de la participación de los vecinos. En este sentido, la población de estas zonas receló de la actuación de los centros de poder y muchas veces interpretó que el objetivo implícito de la renovación era el desalojo de los ciudadanos que, debido a su situación socioeconómica, representaban cierta amenaza para la imagen del barrio. De ahí que no sea sorprendente que este resentimiento haya impedido con frecuencia que los padres efectuasen una debida supervisión del comportamiento de sus hijos, que, afectados por el sentimiento de injusticia con respecto a sus familias, realizaban actos de vandalismo y desobediencia a la autoridad, y participaban en disturbios (EPSTEIN, 2009).

Por otra parte, como sugiere DUPREZ (2009), al empeoramiento de las condiciones socioeconómicas de la población residente en los barrios necesitados ha contribuido el hecho de que hayan finalizado los programas gubernamentales de prevención comunitaria puestos en funcionamiento a finales de los años ochenta. Fundamentalmente, esta iniciativa consistía en la mejora de las condiciones de vida en los barrios marginados, la lucha contra la pobreza, la creación de puestos de trabajo para jóvenes y la regeneración de los barrios. La implementación de los programas gubernamentales fue concebida como un mecanismo de control, debido a que permitía a los jóvenes alcanzar cierta inserción laboral, acceder a condiciones dignas de vida y, consiguientemente, reducía las posibilidades de adoptar esquemas de comportamiento delictivo. Con la entrada del gobierno de centro-derecha en el escenario político francés se produce el abandono de este programa, lo que ha contribuido notablemente al aumento del descontento de la población de la clase baja.

Si nos referimos al contexto español, se puede destacar que Salt es una ciudad que se encuentra en la inmediata cercanía de Girona, y que en el pasado llegó incluso a formar parte de esta localidad. Con la entrada de la democracia en España, Salt se convirtió de nuevo en municipio independiente. A pesar de que se trata de una ciudad independiente de Girona, Salt ha sido y sigue siendo considerada por los gerundenses como el barrio marginal de su área metropolitana. En muchas ocasiones Salt es percibido como la zona periférica de Girona o como una ciudad-dormitorio que sirve de albergue para la franja más baja de la clase trabajadora, incluyendo a los inmigrantes, y cuya función principal consiste en satisfacer el mercado de trabajo de la industria gerundense.

Muchas localidades en Cataluña tienen problemas estructurales relacionados con la precaria situación socioeconómica de sus residentes y con el insatisfactorio desarrollo de las infraestructuras. Sin embargo, la situación de Salt es particular, porque en este municipio se concentra un número importante de problemas sociales, que se han agravado con el paso de tiempo y con la entrada en crisis de la economía española.

En los últimos años la población de Salt ha experimentado un crecimiento gradual, como consecuencia del aumento de la tasa de natalidad y del último movimiento migratorio, procedente sobre todo de los países del norte de África y de África Subsahariana. La población de Salt, cifrada en 21.519 habitantes en el año 1996, se incrementó hasta 31.724 habitantes en junio de 2010 (30.389 en enero de 2011). Con una superficie muy reducida, de unos 6 kilómetros cuadrados, parte de los cuales calificados como suelo agrario, el crecimiento demográfico ha convertido a esta población en una de las ciudades con mayor tasa de densidad de Cataluña. Por otro lado, Salt cuenta con una muy elevada presencia de inmigrantes, que provienen de ochenta países diferentes y que representan el 44% del total de vecinos. Dentro del colectivo extranjero destaca la población marroquí, que constituye más de un 15% de la población total, y la población subsahariana, que representa un 10,2%. Esta alta presencia de extranjeros en Salt ha sido determinada, por un lado, por una creciente demanda de mano de obra barata para satisfacer las necesidades del sector inmobiliario y, por otro lado, por el bajo coste de la vivienda que ofrecían las empresas inmobiliarias.

La crisis económica que azota a España ha afectado de forma más relevante a determinados sectores ocupacionales como el de la construcción o el sector agrícola, donde la población extranjera desempeñaba sus principales funciones laborales. En este sentido, no es extraño que la población extranjera en Salt, que actuaba como mano de obra barata y no cualificada, tenga ahora una tasa de desocupación superior a la de la población autóctona. Esta situación afecta también a los jóvenes extranjeros, que con frecuencia no tienen una formación profesional o nivel educativo muy alto. A menudo estos jóvenes inmigrantes están obligados a estar simplemente en la calle a causa de la imposibilidad de encontrar trabajo y debido a que Salt no cuenta con ningún centro cívico donde los jóvenes puedan crear vínculos participando en actividades prosociales. Paulatinamente, Salt se ha convertido en una de las ciudades con mayor proporción de personas ocupando el escalón socioeconómico más bajo de la sociedad y donde los jóvenes extranjeros apenas disponen de posibilidades de inserción laboral exitosa. La pérdida de trabajo ha afectado, por otro lado, a la capacidad de devolución de los créditos hipotecarios que se habían concedido para la adquisición de vivienda, lo que ha influido negativamente sobre el mantenimiento de las condiciones favorables dentro de las familias para el desarrollo de los jóvenes. De este modo, el empobrecimiento de la población inmigrante, la alta densidad de población y un cierto tipo de deterioro urbanístico han contribuido inevitablemente a acelerar el proceso de *guetización* en Salt.

En este contexto, el Ayuntamiento de Salt ha puesto en marcha algunos programas destinados a mejorar el paisaje urbano y evitar su deterioro. Sin embargo, estas iniciativas no han impactado sustancialmente sobre las condiciones de convivencia entre los residentes. Por un lado, esto es debido a que tales iniciativas se han implementado al margen de la participación y los deseos de los residentes y, por otro lado, a que la renovación del aspecto de la ciudad no ha mejorado las condiciones socioeconómicas de la gente ni les ha proporcionado un espacio para el desarrollo de actividades prosociales.

3.2 Representación política de los inmigrantes

Además de los factores económicos, en los términos que hemos señalado en el apartado precedente, para el correcto análisis del tema que nos ocupa ha de tenerse en cuenta el papel de las connotaciones políticas en las revueltas.

En relación con los disturbios producidos en Francia durante el año 2005, según la opinión de algunos investigadores se puede hablar de cierta politización de las protestas. Se destacan los casos en los que algunos grupos de jóvenes organizaban mítines y se manifestaban al modo tradicional contra su situación precaria, la discriminación institucional y el tratamiento injusto recibido de la policía (MOHAMED, 2009). El componente político podía existir, pues las revueltas, directa o indirectamente, ponían de manifiesto la imposibilidad de resolver los problemas sociales por la vía institucional, así como la exclusión en este proceso de los estratos marginales de la sociedad francesa (ESEVERRI MAYER, 2007).

Por otro lado, al parecer de otros autores no cabe decir que la connotación política fuese relevante (JOBARD, 2009; KOFF, 2009). Los disturbios de 2005 se caracterizaron por la inexistencia de articulación política fuerte, y ello se ve reforzado si tenemos en cuenta la ausencia de participación activa en los mismos de los partidos políticos y movimientos sociales. Aunque en 2005 las revueltas estaban relacionadas con una reivindicación de mayor justicia y con una demanda colectiva de respeto hacia la población inmigrante, no se puede sostener que hubiese una fuerte politización de estos acontecimientos (KOKOREFF, 2009). Muchas veces se trató casi en exclusiva de un comportamiento colectivo de jóvenes de edad escolar cuyo interés consistía en hacer visible sus problemas y atraer la atención pública sobre la excesiva criminalización que estaba sufriendo la población inmigrante.

Sin embargo, en cualquier caso se pone de manifiesto que las revueltas servían a los jóvenes para hacer visibles sus problemas. Este deseo de reconocimiento derivaba de su situación precaria y de la exclusión socioeconómica que sufrían de la vida cotidiana francesa. Personas de origen inmigrante, a pesar de poseer la nacionalidad francesa, estaban siendo apartados del escenario político: no han tenido ninguna representación política y no han contado con ninguna fuerza política que les permitiese, explícita y específicamente, defender sus intereses. Esta situación ha provocado el surgimiento de hostilidad dentro de la población de origen inmigrante hacia los líderes políticos de origen autóctono, debido a que éstos están asociados con la defensa de la sociedad que les excluye y margina (LAPEYRONNIE, 2009).

Se destaca que la situación marginal de los jóvenes franceses ha desembocado en la ausencia de participación en los asuntos sociales y políticos de sus comunidades. Para muchos jóvenes los representantes de los grupos políticos tradicionales se asociaban con el respaldo exclusivo de los intereses de la mayoría autóctona. Esta privación de poder derivó en un resentimiento con respecto a las instituciones políticas francesas. Los jóvenes inmigrantes percibían que sus posibilidades de éxito en la vida pública eran muy reducidas. Las escasas oportunidades que tenían para entrar en el cuerpo burocrático-político y en los órganos de administración de todos los niveles fomentaban el desarrollo de actitudes negativas hacia el estado y la sociedad convencional (KATZ, 2008).

De ahí que los jóvenes se hayan manifestado no sólo contra su situación precaria, sino también contra la situación de dominación que genera la ausencia de cualquier posibilidad de influir en las decisiones realizadas por las instituciones políticas (BODY-GENDROT, 2008b). Hay que tener en cuenta, además, que la población de origen extranjera tampoco tiene la posibilidad de entrar en los grupos gubernamentales y no gubernamentales con capacidad para influir en los órganos de poder (KOFF, 2009). En este sentido, los disturbios de los jóvenes de origen inmigrante se conciben no sólo como una protesta contra las condiciones socioeconómicas de sus barrios, sino que también la violencia callejera se explica como una respuesta contra el aislamiento político al que estos están sometidos.

A diferencia de Francia, en Salt los inmigrantes están privados del derecho de participar en las elecciones y no tienen ninguna posibilidad de influir en los asuntos políticos nacionales o locales⁷. Existe en ellos un alto grado de asociacionismo: los inmigrantes han creado diversas asociaciones basadas en una identidad cultural o religiosa determinada. La gran diversidad de países de procedencia de los inmigrantes explica en cierta medida la existencia de 46 asociaciones, que agrupan cada una de ellas a las personas que han emigrado de un mismo país. Estas asociaciones pretenden apoyar a sus compatriotas y crear unos espacios de convivencia en Salt. También es destacable en este ámbito la presencia de ONG o entidades que reciben ayudas para hacer trabajos con la comunidad emigrada. Estas asociaciones mantienen diferentes vínculos con la Administración y cuentan con diferentes fuentes de recursos económicos y mecanismos de influencia. Sin embargo, hay pocos jóvenes que participen en estas asociaciones y tampoco se promueven iniciativas para la constitución de nuevos grupos. Para los jóvenes inmigrantes este tipo de asociaciones con frecuencia representan los intereses de los adultos y tienen poca capacidad para representar sus intereses específicos. Teniendo en cuenta estas características, podemos suponer que en Salt, como en Francia la quema masiva de coches por parte de los jóvenes se percibe más bien como un intento de atraer la atención de la autoridad sobre su complicada situación que una intención de articular una determinada reivindicación política o religiosa.

3.3 El racismo percibido

Un tercer factor, que a mi parecer desempeña un papel relevante en la etiología de las revueltas, es el racismo. A pesar de los logros alcanzados con los avances de la democracia, la igualdad entre las personas no siempre trasciende las barreras que pueden

⁷ Aunque en el futuro esta situación puede cambiar. Las últimas modificaciones de la Constitución de Marruecos ofrecen la posibilidad a los extranjeros residentes de votar en las elecciones locales de este país, tal como sucede en España. Si ambos Estados firman un acuerdo bilateral, los nacionales españoles y marroquíes podrán votar en las elecciones municipales del Estado en que no son nacionales pero tienen su residencia.

imponer los prejuicios y estereotipos con respecto al color de la piel del individuo o en cuanto a su país de origen.

En Francia muchos de los jóvenes descendientes de padres extranjeros han tropezado con la barrera del racismo cuando han iniciado el proceso de búsqueda de empleo y cuando les han negado el acceso sólo por pertenecer a un grupo étnico determinado (DE LAFORCADE, 2006; ESEVERRI MAYER, 2007; MURPHY, 2011; MURRAY, 2006). También han protagonizado casos de racismo los propietarios de las tiendas, cuando se han negado a realizar ventas a jóvenes de origen inmigrante a causa de su color de piel. Los propietarios perciben a los jóvenes como potenciales delincuentes y para “garantizar” la seguridad dentro de su local evitan cualquier contacto con ellos (MURPHY, 2011).

En este ámbito, además, hay que señalar de existencia de actitudes racistas de los propios residentes autóctonos en los barrios empobrecidos. Algunos de estos ciudadanos, influenciados por los prejuicios y tópicos lanzados por los medios de comunicación, solían adoptar posturas estigmatizadoras con respecto a las personas de origen extranjero que comparten con ellos el espacio urbano. Perciben a los individuos de origen inmigrante no sólo como “invasores” de su ciudad y de sus espacios públicos, sino que también los presentan como portadores de actitudes y valores opuestos a los convencionales (BODY-GENDROT, 2005).

Por otro lado, aun más preocupante, hay casos de racismo institucional y se ha generado la pérdida de confianza de los ciudadanos de origen extranjero sobre el sistema judicial, debido a que dicho sistema ampara casi exclusivamente los intereses de la policía en caso de una denuncia (BODY-GENDROT, 2010). La realidad demuestra que los jóvenes de origen inmigrante tienen pocas posibilidades de obtener amparo de la Administración de justicia después de denunciar abusos policiales producidos sobre ellos o sus parientes.⁸

En lo que concierne a la situación de exclusión y de racismo en Salt, nuestro estudio en esta ciudad ha revelado que muchos jóvenes inmigrantes extracomunitarios han tenido la experiencia de ser discriminados por motivo de raza u origen étnico en diferentes ámbitos públicos: sanitario, escolar, policial, y del propio ayuntamiento. También son destacables las actitudes racistas de una parte de la población autóctona que manifiesta abiertamente su rechazo hacia cualquier convivencia con la población de origen extranjero. Los autóctonos sienten que sus posibilidades de mejora en cuanto a la educación y los

⁸ La pérdida de confianza en las instituciones es muy importante para explicar el origen de los disturbios producidos, pero en la base de los mismos no hallamos únicamente el mal funcionamiento de los órganos del sistema penal. Por ejemplo, las declaraciones ofensivas de los representantes de los órganos de poder en general y las explicaciones de Nicolas Sarkozy, que ocupaba entonces el puesto de ministro de asuntos interiores, con respecto al trágico accidente en Clichy en 2005 han contribuido a incrementar la ola de violencia. El ministro de Interior eximió de cualquier responsabilidad a los agentes de policía que perseguían a los jóvenes y culpó a los propios chicos electrocutados alegando que si no hubieran hecho nada jamás habrían huido de la policía. Esta exacerbación de los hechos, que se contempla como una estigmatización directa de las personas con ascendencia extranjera, ha provocado muchas protestas dentro de la población inmigrante y en cierta medida ha sido utilizada por los jóvenes inmigrantes para justificar sus enfrentamientos con la policía (MUCCHIELLI, 2009).

recursos económicos son reducidas, ya que piensan que la administración ayuda generalmente en primer lugar a la población inmigrante.

También se puede anotar que muchas veces sólo la presencia de jóvenes de origen extranjero, y sobre todo marroquíes, en el espacio público de Salt es percibida por parte de la población autóctona como una invasión y un abuso. Muchos de estos jóvenes se sienten desprotegidos y criminalizados, y sufren una fuerte presión policial cuando se produce algún delito en la ciudad. Los jóvenes marroquíes son siempre los sujetos principales en las identificaciones y los cacheos policiales. Muchos de los jóvenes se indignan contra esta práctica, tanto por lo que hace la policía como por cómo lo hace. Los cacheos e identificaciones se producen en lugares públicos delante de los vecinos, lo cual afecta muy negativamente la reputación de estos jóvenes dentro de su propio vecindario.

Además del trabajo policial, son denunciados casos de discriminación en lugares de ocio y diversión que se encuentran sobre todo en la ciudad de Girona. Los inmigrantes se quejan del trato discriminatorio que han recibido en muchos locales de ocio nocturno; a muchos les han negado el acceso simplemente por su procedencia de un determinado país.

Por otro lado, es importante destacar las prácticas discriminatorias llevadas a cabo por algunas inmobiliarias. Estas entidades niegan la posibilidad de alquilar pisos a los individuos de origen extranjero y lo único que les ofrecen es la posibilidad de obtener un préstamo hipotecario para efectuar la compra de los inmuebles. Las inmobiliarias saben de antemano que muchas de estas personas solo disponían de un trabajo temporal y que su nivel de solvencia económica no era el adecuado. Con el paso del tiempo y a medida que se han ido agudizando los efectos negativos de la crisis económica, muchas de las personas de origen inmigrante se han encontrado en una situación muy complicada: pérdida de empleo, imposibilidad de devolver el crédito y finalmente desahucio del piso, con el mantenimiento de la deuda pues no existe hasta el momento la dación en pago. Todo ello ha contribuido aun más al proceso de marginalización de los inmigrantes residentes en Salt.

3.4 La incidencia de la actuación policial

Otro factor que desempeña un papel muy importante en la explicación de la etiología de las revueltas juveniles es la actuación policial. La explicación de dicho factor es muy difícil de presentar fuera del contexto del racismo ya tratado. Sin embargo, la mayor implicación de la policía en el desarrollo de las revueltas me permite prestar al factor del comportamiento policial una atención especial.

Como ya he mencionado, los disturbios en Francia del año 2005 se produjeron después de un incidente con dos jóvenes de origen inmigrante que murieron electrocutados accidentalmente en una instalación eléctrica tras una persecución policial. Los jóvenes, que salieron posteriormente a la calle y que estaban involucrados en los disturbios, se identificaban con estos jóvenes muertos y culpaban a la policía de un trato discriminatorio. El distanciamiento entre la policía y la población civil en estos barrios desfavorecidos y una relación distorsionada entre la policía y los residentes de las minorías étnicas pueden

presentarse como factores que han contribuido a la difusión de los disturbios protagonizados por los jóvenes y a su envergadura (LUKAS, 2009).

Por otro lado, ha de tenerse en cuenta que a la entidad de los disturbios sucedidos en Francia ha contribuido en parte la ausencia de una gestión policial eficaz de la situación de tensión y de conflictos en los barrios que sufren depresión socioeconómica. Este fallo en la efectividad policial se presenta como una consecuencia de la percepción errónea por parte de la policía de los residentes de las zonas desfavorecidas. La policía ha reducido notablemente la incorporación a sus filas de las personas de las minorías raciales y étnicas (KOFF y DUPREZ, 2009). Los miembros de la policía que están adscritos a los barrios habitados por bajos estratos de la sociedad de origen inmigrante en general son jóvenes de otras regiones del país que sin mucha experiencia (KOFF, 2009). Estos policías, influenciados por los estereotipos y prejuicios, percibían a la población de origen inmigrante como algo ajeno y no trataban de establecer contactos y redes sociales en el vecindario (DUPREZ, 2009; MOUHANNA, 2009). La policía interpreta que su actuación en cuanto a la implementación del control y de la vigilancia consiste en la realización de un “trabajo sucio”, a causa de que otras instituciones, como familias, escuelas y servicio social, no cumplen sus obligaciones (BODY-GENDROT, 2010). Guiados por la creciente demanda de lucha contra el crimen y la inmigración ilegal, los agentes de policía despliegan su control principalmente sobre los individuos que estaban identificados como “jóvenes de origen inmigrante”. La policía está convencida de que este grupo de ciudadanos eran los principales responsables de la delincuencia y de este modo justifica su mayor persecución. Los jóvenes de origen inmigrante, muchas veces sin ninguna necesidad, han sido insultados, amenazados, parados y cacheados por agentes de policía, lo que ha contribuido a su resentimiento y hostilidad en relación con la actuación policial y a la policía como tal (BODY-GENDROT, 2008a; MUCCHIELLI, 2009; MURPHY, 2011; SCHNEIDER, 2008). Con el argumento de combatir la inseguridad, la policía francesa trata de disuadir a los jóvenes inmigrantes de que es mejor evitar los barrios de la clase media, debido a que su presencia en aquellas zonas residenciales no se percibía de una manera positiva (BODY-GENDROT, 2005). De este modo, este modo de actuación policial en los barrios marginales ha provocado la ruptura de relaciones y ha podido condicionar el crecimiento de los antagonismos entre las fuerzas del orden y los residentes de origen inmigrante. Por otro lado, el excesivo control de la población joven de las clases bajas de la sociedad ha contribuido notablemente a consolidar una segregación étnica a medida que los representantes de las clases bajas de la sociedad, de una manera intencional, estaban excluidos del uso de un determinado espacio público. Para muchos jóvenes, la policía se ha convertido en la fuerza de opresión que restringe injustamente sus derechos civiles, lo que en cierto modo explica la facilidad con la que estos jóvenes entraron en la lucha callejera contra los agentes de la ley y el orden en el periodo en que tuvieron lugar los disturbios. Para muchos jóvenes que han participado en estos disturbios las actitudes discriminatorias de la policía han sido la razón principal de su rebeldía y de los enfrentamientos violentos contra los agentes de la ley (LAPEYRONNIE, 2009; MUCCHIELLI, 2009; SCHNEIDER, 2008).

Sin embargo, no se puede atribuir la responsabilidad del aumento de la conflictividad entre los residentes de los barrios marginados y los oficiales de la policía

exclusivamente a las fuerzas del orden. La prioridad en el empleo de estrategias represivas en el ámbito de la protección del orden público no deriva únicamente de la iniciativa policial, sino que está ligada a un cambio producido en el clima político francés: la política de intervención social se sustituyó por la estrategia de intervención penal (DIKEÇ, 2007). Lo característico de este cambio consiste en el aumento de la presión punitiva del Estado y en el endurecimiento de la política criminal contra los estratos más desfavorecidos de la sociedad, con el fin de neutralizar la “rebelión abierta contra su entorno social”, mantener la actual estratificación social y legitimar el poder punitivo del estado (WACQUANT, 2010). De ahí que la brutalidad policial hacia la población inmigrante, el racismo institucional y la “tolerancia cero” de las manifestaciones de los jóvenes en las ZUS se conciben como medidas relevantes para salvaguardar el estado actual de las cosas y preservar la composición de la actual jerarquía social.

Y este cambio ha afectado inevitablemente a la actuación policial. La pérdida del poder por parte de la “izquierda” francesa y la entrada en el escenario político de Nicolas Sarkozy, que empieza por ocupar el puesto de ministro de Interior, ha conllevado un cambio en la actitud policial.⁹ Bajo la presión gubernamental se produce el abandono del modelo de la policía comunitaria (*police de proximité*), que fue adoptado en los años noventa, y se fomenta la visión “tradicional” de la policía: se pone más énfasis en la implementación exclusiva por parte de la policía del modelo represivo para combatir la delincuencia y el desorden público. Como resultado de este proceso la policía empieza a actuar en los barrios sólo como fuerza represiva, despreocupándose de las necesidades de los residentes (BODY-GENDROT, 2008b; DUPREZ, 2009; KOFF, 2009; KOFF y DUPREZ, 2009). No resulta nada sorprendente que a causa de este tipo de actuación se haya producido un distanciamiento entre muchos residentes de los barrios y los agentes de policía. En el caso de los jóvenes inmigrantes este distanciamiento ha sido aún mayor debido a la mayor susceptibilidad de este sector de la sociedad que deriva de la influencia de los factores socioeconómicos ya descritos.

Con respecto a la ciudad de Salt, se puede destacar que las actitudes de la policía también han sido criticadas por los jóvenes inmigrantes. A su parecer el trato que ellos reciben, que se manifiesta entre otras cosas en cacheos y registros en los lugares públicos frente a los vecinos, es discriminatorio. En este sentido este colectivo denuncia los estereotipos que tienen algunos agentes de la policía.

⁹ Existe una corriente de opinión según la cual la propia policía y la actitud del Ministerio de Interior han contribuido a que los disturbios adquieran tal envergadura. Según JOBARD (2009), la explicación de los disturbios protagonizados por los jóvenes inmigrantes ha de basarse no sólo en los factores o causas estructurales de carácter socioeconómico que los han provocado, sino que también ha de atenderse a la estrategia de intervención adoptada por el Ministerio de Interior francés, encabezado por Sarkozy, y a las tácticas policiales llevadas a cabo para afrontar las revueltas. De acuerdo con este autor, la actuación policial en la lucha contra la violencia al inicio de los disturbios sólo se limitaba a proteger las zonas adyacentes, sin realizar detenciones y arrestos de los participantes que hubieran podido mermar los daños y sofocar con más rapidez las revueltas. Esta actuación se explica por la intención de Sarkozy de evitar cualquier empeoramiento de la situación que hubiera podido provocar la brutalidad policial y de fomentar así la subida de su índice de popularidad.

No obstante, y a diferencia del contexto francés, que se caracteriza por una fuerte centralización de los cuerpos policiales y, como hemos indicado, por el abandono del modelo de policía comunitaria, en Salt la policía realiza sus actuaciones en un marco de policía de proximidad. Es destacable, en este ámbito, el papel que protagoniza la policía local¹⁰. Este cuerpo policial mantiene una cierta autonomía y trata de realizar sus actuaciones en colaboración con los vecinos y en función de los intereses de los residentes. Las actitudes de los agentes de la policía local reciben menos críticas por parte de la población extranjera. Lo que se critica con más vigor son las actitudes de los Mossos de Escuadra, el cuerpo de policía autonómica. Según la opinión de muchos jóvenes extranjeros, tanto marroquíes como subsaharianos, este cuerpo policial suele realizar intervenciones discriminatorias.

Si tenemos en cuenta la actuación policial en los disturbios que estamos analizando en Francia y en España, se puede percibir una tendencia coincidente en el tratamiento de la problemática de comportamiento delictivo grupal de los jóvenes inmigrantes. No resulta sorprendente que la policía francesa haya sofocado con rigor las revueltas producidas y no parece tampoco nada inesperado que la situación de tensión en Salt haya recibido una contundente respuesta policial por parte de las autoridades españolas.

Las medidas represivas adoptadas por la policía con respecto al comportamiento desviado de los jóvenes de origen inmigrante muchas veces recibían la aprobación de la población nativa. Estos ciudadanos, que tienen más facilidad para formar parte de la clase media, perciben las protestas y los disturbios de los inmigrantes no sólo como una amenaza para su seguridad personal, sino también para sus intereses económicos. En este sentido, la iniciativa de cualquier política estatal que pretenda aumentar la presión penal con respecto a las personas de origen extranjero y que trate de aumentar el control sobre los procesos migratorios encontrará más fácilmente la aprobación popular (HERNANDEZ, 2010). Ésta ha sido la tendencia que también ha tenido lugar en Francia y en España después de estos incidentes con jóvenes inmigrantes: la población autóctona blanca empieza con más frecuencia a asociar la inmigración con la delincuencia y se percibe el aumento del discurso “anti-inmigrante” en las campañas electorales de algunos partidos políticos.

3.5 El papel de la escuela en el proceso de socialización y exclusión

Un quinto factor que debe tomarse en consideración para entender todo el despliegue del comportamiento colectivo antisocial ocurrido en Francia es la institución escolar.

Ya se han puesto de manifiesto que muchos de los jóvenes que participaron de los desordenes urbanos en Francia sentían frustración y enfado hacia la institución escolar. De

¹⁰ En Salt, además de la policía local, existe otro cuerpo policial, los Mossos d'Escuadra, que desarrollan su actuación en el marco más amplio de la Comunidad Autónoma de Cataluña. Pero a diferencia de la primera, esta segunda administración de policía sigue desarrollando sus competencias y sus actuaciones exclusivamente en marco de la policía tradicional.

hecho los jóvenes incendiaron sus centros escolares y expresaron abiertamente su cólera contra los profesores y el sistema escolar francés. MUCCHIELLI (2009), en su investigación llevada a cabo en un barrio afectado por los disturbios, destaca que algunos alumnos que participaron en la revuelta habían sido objeto de discriminación por parte de los profesores debido a la pertenencia a una determinada etnia y se habían sentido humillados ante sus compañeros. Otros recriminaban a los profesores una ausencia de interés en la escolarización y en la enseñanza del currículo. Los jóvenes de antemano eran caracterizados por los profesores como malos estudiantes y no trataron de ayudarles en el aprendizaje a pesar de sus peticiones. También se ponen de manifiesto actitudes de discriminación cuando los profesores no han prestado atención a las necesidades de los alumnos y han dado las clases sin ningún interés ni motivación. Como consecuencia de esto muchos jóvenes de origen inmigrante han abandonado su proceso de escolarización.

¿Por qué este fracaso escolar ha podido provocar tanto odio y tanta cólera hacia la escuela hasta el punto de impulsar a los jóvenes a prender fuego con gasolina a los centros educativos? La respuesta reside en que los alumnos percibían la escuela como una institución que ha arruinado su futuro, como la responsable principal de la frustración de sus sueños.

El papel fundamental en la creación de las expectativas se atribuye precisamente a la escuela. Esta institución constituye uno de los agentes más importantes de influencia en el proceso de la socialización secundaria y de formación de los jóvenes extranjeros en los valores de la república (LIMAGE, 2010). Estos alumnos conciben la escuela y los profesores como una autoridad cuyo mensaje se caracteriza por la transmisión de un determinado contenido valorativo que no puede ser cuestionado. Los chicos y las chicas de origen inmigrante, desde los primeros años en la escuela, cada vez más son proclives a la socialización republicana laica francesa y paulatinamente ponen menos énfasis en el fomento de los canales de transmisión por parte de sus padres del contenido valorativo característico de su cultura de origen. Con la influencia concomitante de los medios de comunicación, las ideas inculcadas en la escuela contribuyen al surgimiento de expectativas en consonancia con los valores republicanos que se erigen sobre la igualdad en los derechos y oportunidades.

Sin embargo, con el paso del tiempo, teniendo en cuenta sus propias experiencias y las experiencias de sus hermanos y padres, estos jóvenes a menudo han experimentado casos de racismo y exclusión. Sus sueños de “triunfar” en la vida han sido seriamente dañados y las expectativas que han mantenido como producto de su socialización francesa bajo el lema de “libertad, igualdad, fraternidad” no se han satisfecho. A medida que se ha ido desarrollando su interacción con los profesores y con la administración de las escuelas, estos jóvenes simplemente han visto que la escuela sirve únicamente para mantener el estado actual de las cosas y para reproducir la estructura social tradicional, sin que les pueda ayudar a superar la crisis de su propio estatus social.

Para entender mejor este planteamiento, a mi parecer, ha de tenerse en cuenta la peculiaridad de las relaciones que se establecen entre los jóvenes inmigrantes y la institución escolar. Siguiendo la postura de BOURDIEU (2005), se puede anotar la existencia de casos en que los jóvenes de las clases bajas durante el proceso de socialización primaria

adquieren un capital cultural que no les permite triunfar en clase y conseguir logros académicos elevados. Así, los jóvenes de origen inmigrante se encuentran en una posición inferior con respecto a los jóvenes autóctonos franceses en lo que concierne al desarrollo del lenguaje, la capacidad de adaptarse a un horario determinado, las habilidades para organizar el día de estudios, la aplicación, entre otras habilidades. Todo esto forma parte del capital cultural –o capital cultural incorporado (BOURDIEU, 2000)– que interioriza el sujeto bajo influencia casi exclusiva de su familia. El contenido y la eficacia de la adquisición de su capital cultural vienen determinados por el origen socioeconómico de los padres. Esto presupone que las personas de los estratos inferiores de la sociedad con experiencias migratorias no disponen de facultades para transmitir a sus hijos un capital cultural que les podría facilitar la posibilidad de competir con los alumnos de las familias de origen francesa. Muchas veces las dificultades en el dominio correcto de la lengua francesa y el nivel educativo de los padres son parte determinante a la hora de la transmisión de un capital cultural particular, que se valora como no suficientemente positivo por los profesores. En función del capital cultural adquirido por los alumnos la institución escolar y los profesores realizan una selección y división de los alumnos aplicando diferentes categorías. Como resultado de esta situación los jóvenes son etiquetados como “buenos estudiantes” (dotados) y “malos estudiantes” (no dotados), categorías que se corresponden, respectivamente, con los alumnos que poseen un capital cultural y los alumnos que están privados de éste. Los profesores no toman en consideración que los alumnos que provienen de las clases bajas pueden tener bajo nivel de capital cultural debido a sus condiciones socioeconómicas (familias numerosas, desempleo de los padres, ausencia de una vivienda digna, numerosas tareas domésticas, etc.) y evalúan su rendimiento en función de las exigencias del sistema escolar que está impregnado por la cultura de las clases altas y en función de la adecuación del capital cultural del joven a la cultura dominante. De este modo la cultura que se transmite en la escuela es vista como lejana para los jóvenes de las familias inmigrantes, lo que condiciona su posición inferior en el proceso de recepción del capital cultural transmitido por la misma. El sistema escolar exige, de antemano, de los alumnos una cierta familiarización con la cultura dominante y el desarrollo de unas ciertas predisposiciones (capital cultural incorporado) que garantice una exitosa transmisión e inculcación de la misma. Esta familiarización es decisiva en el proceso de clasificación de los alumnos como “dotados” y “no dotados” y aparece determinante en el futuro proceso de transmisión del capital cultural efectuado por la escuela (BOURDIEU y PASSERON, 1981).

Por consiguiente, teniendo en cuenta que la posesión del capital cultural es inseparable de las diferencias sociales, el sistema escolar tiende a mantener estas diferencias. En palabras del propio BOURDIEU (2005:110), “mediante toda una serie de operaciones de selección, separa [el sistema escolar] a los detentadores de capital cultural heredado de los que están desprovistos de él. Como las diferencias de aptitud son inseparables de las diferencias sociales según el capital heredado, el sistema escolar tiende a mantener las diferencias sociales preexistentes”. De este modo, los jóvenes de origen inmigrante que carecen de capital social “necesario” o los que están privados de este capital como tal tienen muchas probabilidades de no poder adaptarse a las exigencias del sistema

escolar y de no poder conseguir un progreso académico y una titulación necesaria para garantizar su ascenso en la escala jerárquica de la sociedad. Muchas veces el rendimiento escolar de los jóvenes de origen inmigrante es inferior al rendimiento de los jóvenes nativos, lo que obliga a que los primeros con más frecuencia se vean forzados a repetir curso (CEBOLLA BOADO, 2008). En definitiva, la institución escolar contribuye a reproducir la distribución del capital cultural y de este modo reproduce las divisiones sociales, manteniendo la estructura social existente (BOURDIEU, 2005:108,148).

La cantidad de capital cultural de los jóvenes de origen francés es más elevado que el de los jóvenes inmigrantes. En el caso de los jóvenes blancos, la ausencia de la experiencia migratoria de sus padres con todas sus connotaciones les permite ocupar mejores posiciones dentro del sistema escolar. Los problemas socioeconómicos con los cuales tienen que encontrarse las familias de origen inmigrante tienen mayor envergadura a diferencia de lo que ocurre en el caso de las familias autóctonas y esta situación indudablemente afecta más al proceso de interiorización del capital cultural “necesario” o “exigido por la institución escolar”. En cualquier caso, según los datos de una encuesta realizada por la Unión Europea en el año 2010, los jóvenes de origen extranjero parecen tener más dificultades para el aprendizaje en la escuela que los jóvenes autóctonos: el fracaso escolar de los inmigrantes en Francia se sitúa en un 25% frente al 12% de los autóctonos.¹¹

Se ha de tener en cuenta que bajo una fuerte influencia de la escuela se produce la internalización por parte de los jóvenes de origen inmigrante de los valores republicanos franceses y la creación de determinadas expectativas en cuanto a la igualdad de todos los ciudadanos. No obstante, la escuela desempeña un papel contradictorio: por un lado promueve la creación de expectativas entre los jóvenes y por otro reduce las posibilidades para su realización. Indirectamente esta institución sirve a los propósitos de preservación del estado actual de las cosas y no trata de realizar la transformación de las jerarquías sociales existentes (BONELLI, 2006).

Si nos referimos a la experiencia española, debemos empezar advirtiendo que la magnitud del fracaso escolar en Salt es bastante preocupante. El porcentaje de jóvenes que no finalizaron los estudios obligatorios en este municipio se sitúa en términos parejos con los que ofrece la situación del fracaso escolar en España.¹² Según la *Encuesta europea sobre las fuerzas del trabajo*, España es el país que cuenta con uno de los mayores porcentajes de abandono escolar de toda la Unión Europea, un 27% corresponde a los jóvenes autóctonos

¹¹ Encuesta europea sobre las fuerzas del trabajo (*The European Union Labour Force Survey* (EU LFS) 2010). <http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/microdata/lfs>

¹² El Ayuntamiento de Salt no dispone de datos en cuanto al fracaso escolar de los jóvenes. Las conclusiones sobre el abandono prematuro de los estudios obligatorios por parte de los jóvenes saltenses se basan en las entrevistas realizadas con los jóvenes, los profesores, los directores de los colegios y los técnicos de educación. Aunque no se puede presentar a Salt como la ciudad que cuenta con el porcentaje escolar más alto de fracaso escolar en España, sí podemos concluir que en algunos centros educativos de esta localidad el abandono de los estudios obligatorios por parte del alumnado se sitúa en un 50%.

y un 45% a los inmigrantes.¹³ Estos datos de la encuesta europea encuentran su respaldo en los datos estadísticos españoles, que indican, en relación con los jóvenes de origen extranjero, que sólo un 14% entran en el bachillerato en los centros públicos y un 10% acceden a los estudios de bachillerato en los centros privados.¹⁴

En la ciudad de Salt, además del fracaso escolar, se pone en evidencia el hecho de que casi todas las escuelas públicas tienen un 70% de alumnos inmigrantes y cuentan con una densidad muy alta de alumnado en las aulas. Según los profesores, muchos alumnos de origen extranjero se incorporan a los centros educativos bastante tarde, provienen de hogares necesitados y no cuentan con la debida supervisión familiar. Las dificultades para realizar las homologaciones de los títulos educativos de los países de origen, el desconocimiento de las lenguas oficiales y el bajo capital cultural contribuyen, además, al fracaso escolar de estos jóvenes.

Las familias de jóvenes extranjeros muchas veces pueden encontrarse en una situación ambulante debido a sus traslados por motivos laborales. La importancia del capital cultural de los padres y de los hijos descrita por Bourdieu y la selección en función de este parámetro de los alumnos por parte del profesorado son circunstancias que pueden mantener relación directa con el fracaso escolar. En el caso de Salt, estos factores muchas veces aparecen como decisivos a la hora de predecir el abandono de los estudios por parte de los jóvenes de origen inmigrante.

Por otro lado, hay que anotar que la población autóctona trata de escolarizar a sus hijos en las escuelas concertadas, lo cual contribuye a la extensión de la segregación étnica dentro de la localidad. Los centros públicos no están bien vistos por la población autóctona, que considera que el nivel de preparación en las escuelas públicas es mucho más bajo que la de los centros privados. De este modo, los jóvenes de procedencia extranjera no pueden encontrar espacios donde se fomente la relación con los jóvenes autóctonos y esto dificulta su futura socialización exitosa en los valores y las costumbres de su nuevo país de residencia.

Finalmente, ha de tenerse en cuenta que los jóvenes de origen extranjero, por el hecho de no poder obtener el certificado de la ESO, están privados de la posibilidad de cursar los estudios de formación profesional y sólo pueden hacer unos cursos en la Escuela Taller, donde las plazas son muy limitadas¹⁵.

Se puede concluir, en definitiva, que el fracaso escolar de muchos jóvenes extranjeros en Salt, su aislamiento por la ausencia de contactos e interrelaciones con los jóvenes autóctonos, su escaso capital cultural y las oportunidades reducidas para realizar la formación profesional constituyen obstáculos para muchos jóvenes extranjeros a la hora de poder cumplir sus expectativas y una integración exitosa.

¹³ Encuesta europea sobre las fuerzas del trabajo (*The European Union Labour Force Survey (EU LFS) 2010*). <http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/microdata/lfs>

¹⁴ Instituto Nacional de Estadística.

¹⁵ En el año 2010, la Escuela Taller de Salt, como único sitio de formación profesional, sólo ha podido ofrecer 16 plazas durante dos años para 102 jóvenes que manifestaron su interés por la formación profesional.

3.6 Integración laboral de los jóvenes inmigrantes

Un último factor que indudablemente ha contribuido a la expansión de los disturbios está relacionado con la insatisfacción profesional de los jóvenes. En este sentido, adquiere relevancia el fracaso de la integración laboral de los jóvenes de origen inmigrante y la imposibilidad de satisfacer sus necesidades.

Con frecuencia los trabajos más precarios en Francia los realiza la población inmigrante. Las instituciones conciben a los jóvenes de origen extranjero como inferiores a la población blanca autóctona. A diferencia de la clase trabajadora blanca, que dispone de la mayoría de las garantías jurídicas y las facilidades que les ofrecen las instituciones sociales, la población de origen extranjero se encuentra con más frecuencia con el problema del racismo y la exclusión social. A pesar de la negación por parte del Estado francés de la existencia de racismo institucional y discriminación de las minorías étnicas, estos fenómenos existen e impiden el desarrollo de las políticas o programas destinados a su erradicación (BODY-GENDROT, 2010; SALA PALA, 2010). El joven blanco francés, a pesar de tener un nivel relativamente bajo de capital cultural, tiene más facilidades de encontrar un trabajo digno con el que satisfacer sus necesidades básicas y tiene una mayor probabilidad de obtener un trato adecuado por parte de la policía y las instituciones sociales. Por el contrario, en el caso de los hijos y los nietos de los inmigrantes, estos jóvenes en muchas ocasiones se encuentran con experiencias de discriminación laboral (ECHCHAIBI, 2007) o debido al hecho de tener un nivel más bajo de capital cultural y a causa del racismo existente sólo pueden optar a trabajos inestables y mal pagados (BODY-GENDROT, 2008b; DUPREZ, 2009).

Según un informe del Ministerio de Inmigración e Integración francés realizado en 2005, el año en que se produjeron los disturbios, la tasa de desempleo entre los ciudadanos franceses era de un 8,4%, mientras que la de las personas extranjeras residentes en Francia que no tenían su origen en el Espacio Económico Europeo y Suiza ascendía a un 24,4%. Dentro de la población extranjera los más vulnerables a efectos de desempleo son los argelinos, con un 27,5%; los marroquíes, con un 25,2%, y los tunecinos, con un 26,3%. Por otro lado, los datos del informe destacan la situación delicada de los franceses que poseen la nacionalidad francesa por adquisición. En este caso generalmente existen dos categorías: 1) los individuos que han adquirido la nacionalidad francesa por el hecho de contraer matrimonio con un natural francés, y 2) los jóvenes de origen extranjero que han nacido y residen en Francia y de este modo han obtenido el derecho a realizar la adquisición anticipada. La tasa de desempleo de estas personas alcanza el porcentaje del 15,4% (SOPEMI, 2009).

MEURS, PAILHÉ y SIMON (2006) llegan a la conclusión de que los jóvenes de la segunda y tercera generación de inmigrantes, independientemente del nivel de su formación académica, tienen menos probabilidades de encontrar trabajo que los jóvenes nativos. Los datos de su investigación subrayan la situación preocupante de los jóvenes que descienden de los países del norte de África, que tienen dos veces más probabilidades de

estar excluidos del mercado laboral o que pueden contar sólo con la posibilidad de disponer de trabajos precarios y mal pagados en comparación con los jóvenes franceses.

Lo llamativo de estos datos consiste no sólo en destacar que las personas inmigrantes se encuentran en una situación mucho más vulnerable cuando se trata del problema del desempleo, sino también en poner de manifiesto cómo los jóvenes que forman parte de la segunda o tercera generación de inmigrantes, a pesar de haber conseguido la nacionalidad francesa, tienen más probabilidades de quedarse sin trabajo que los franceses por nacimiento.

Los jóvenes inmigrantes frecuentemente sólo pueden realizar los mismos trabajos que han realizado sus padres. De ahí que, con frecuencia, la única salida laboral para la población de origen inmigrante se caracterice por el hecho de quedar vinculados a trabajos precarios y poco remunerados, lo que no contribuye de ningún modo a la promoción del estatus social (BODY-GENDROT, 2008b).

En este ámbito también ha de tenerse en cuenta que la tasa de desempleo entre los jóvenes inmigrantes que poseen titulación universitaria es más alta que la tasa de desempleo de los jóvenes licenciados autóctonos (MURRAY, 2006). Muchos jóvenes de origen extranjero, a pesar de poseer suficiente cualificación laboral o un alto nivel educacional, se encuentran discriminados por motivo de su origen étnico a la hora de encontrar trabajo. De modo que se produce la exclusión incluso de la mano de obra cualificada, lo que inevitablemente afecta las expectativas de desarrollo convencional de los jóvenes que todavía realizan su formación en los centros escolares. Los chicos contemplan los casos de discriminación que sufren sus hermanos mayores y empiezan a culpar a la sociedad por las injusticias producidas, lo cual finalmente conlleva el debilitamiento de las actitudes positivas hacia la ley, la justicia y las instituciones sociales por parte de estos menores (BODY-GENDROT, 2008a; MUCCHIELLI, 2009). No es de extrañar entonces que uno de los factores determinantes que ha contribuido a la aparición de los disturbios sea la frustración producida por la perspectiva de no poder encontrar un trabajo digno en el futuro y la posibilidad de repetir la experiencia de sus hermanos mayores y de sus padres: estar vinculados a trabajos precarios y mal pagados (LORANGE, 2009; MUCCHIELLI, 2009). En síntesis, se trata aquí de la frustración de los jóvenes por no poder realizar una integración laboral exitosa.

La crisis económica también ha afectado a todo el territorio español y Salt no ha sido una excepción. Los jóvenes de origen inmigrante, debido a una insuficiente formación académica y profesional, forman parte de la población que tiene mayor probabilidad de encontrarse en una situación de desempleo. Muchos de los hijos de los inmigrantes que nacieron en sus respectivos países fueron traídos a España por sus padres en el marco de un proceso de agrupación familiar. El auge económico y numerosas oportunidades laborales permitían en ese momento a las familias de los inmigrantes satisfacer sus necesidades básicas y garantizaban un aceptable nivel de vida. Por otro lado, esta ocupación laboral servía como factor protector para los jóvenes inmigrantes, ya que reducía las consecuencias negativas del desarraigo social y de la ruptura de los lazos afectivos con su país de origen. Pero la crisis económica de los últimos años y el desempleo masivo de

los inmigrantes han cambiado las condiciones de vida y las perspectivas laborales de los jóvenes. Muchos de estos jóvenes, con un bajo nivel educativo y escasa experiencia profesional, seguían los pasos de sus padres y encontraban empleo en el sector de la construcción y de la agricultura. No obstante, actualmente la oferta laboral en estos sectores es muy escasa, lo que deja a muchos jóvenes fuera de la integración laboral. Su insuficiente formación académica no les permite salir de la categoría de “mano de obra no cualificada”. Según los datos del Ayuntamiento de Salt, en el año 2010 un 72,5% de todos los parados eran hombres de origen extranjero. La situación de los jóvenes inmigrantes también es bastante preocupante, pues ellos, en comparación con los jóvenes autóctonos, casi duplican la probabilidad de encontrarse en situación de desempleo.

Todo esto afecta obviamente a las esperanzas que tiene la juventud extranjera de Salt de encontrar un trabajo digno, y ello se traduce en una inevitable pérdida de autoestima. Ante estas dificultades económicas, algunos han optado por continuar su proceso migratorio, buscando trabajo en otros municipios e incluso en otros países. Otros jóvenes, que por alguna razón no disponen de libertad de movimiento, sea por razones familiares, por encontrarse en una situación irregular o por la ausencia de dinero para efectuar el cambio, no tienen más remedio que buscar cualquier tipo de trabajo que les permita sobrevivir. De ahí que se pueda afirmar que las expectativas de los jóvenes en cuanto a la inserción laboral están quebradas. La complicada situación económica en el país y el bajo nivel educativo no les permiten realizar proyecciones a largo plazo y lo único que les queda a muchos jóvenes es simplemente estar en la calle sin ningún objetivo específico. De este modo, se observa como los vínculos afectivos con las normas y los valores de la sociedad convencional se fracturan a medida que se produce la disminución de la probabilidad de integración laboral del joven. Paulatinamente se crean determinadas condiciones que influyen de forma negativa en el futuro desarrollo del sujeto, que, debido a la imposibilidad de satisfacer las necesidades básicas y a causa del desvanecimiento de las expectativas sobre el futuro éxito de la integración, estará más dispuesto a adoptar los esquemas de un comportamiento delictivo.

3.7 El papel de las expectativas en la adopción de comportamientos delictivos

Resulta innegable la influencia negativa del contexto socioeconómico de los barrios en la adopción de modelos de comportamiento por parte de los jóvenes. Tampoco se puede desconocer que la desorganización social, el estancamiento económico, el deterioro urbanístico y el aumento de los antagonismos en las relaciones con las instituciones en general, y con la policía en especial, han contribuido a crear un clima de tensión e inseguridad dentro de los barrios con mayor presencia de población de origen inmigrante (BODY-GENDROT, 2005). Los jóvenes, cada vez más, han empezado a sentirse excluidos y sus necesidades no han obtenido la debida atención por parte de las instituciones y los representantes en el poder. En estas condiciones, cualquier acontecimiento que pueda evidenciar la situación de precariedad de la juventud inmigrante y que lo haga mostrando la inferioridad de su estatus social y la existencia de obstáculos reales en cuanto a garantías jurídicas, se torna un claro detonante para el estallido de una protesta colectiva.

No ha de extrañar, por tanto, que la muerte de dos chicos electrocutados en un transformador, después de una persecución policial y una reacción impertinente de las autoridades que trasladaron la culpa exclusivamente a los jóvenes, haya constituido el elemento generador de una ola de disturbios en las ciudades francesas.

A mi juicio, para entender por qué un grupo de jóvenes de origen extranjero que vive en complicadas situaciones socioeconómicas, tanto en los barrios franceses como en Salt, finalmente termina manifestándose violentamente y produciendo daños materiales, también es necesario atender a su motivación. Me refiero al último factor que será expuesto en presente trabajo: al papel de las expectativas que estos jóvenes tienen en cuanto a su desarrollo convencional y al éxito profesional que supuestamente pueden alcanzar en la sociedad de acogida.

En Francia, la concentración de los factores de riesgo en las zonas pobladas por una mayoría inmigrante descrita en este trabajo ha generado un alto nivel de expectativas insatisfechas entre los jóvenes (BODY-GENDROT, 2011). Las zonas de los disturbios se caracterizaban por la difusión de trabajos precarios y una relativamente alta tasa de desempleo entre los jóvenes, que en muchos casos estaban excluidos del mercado laboral por motivos relacionados con su origen étnico (DUPREZ, 2009; KOFF, 2009). Aunque no todos los barrios contaban con una alta tasa de desempleo, los jóvenes que han participado en las revueltas estaban afectados en sus perspectivas laborales. Uno de los factores que ha contribuido a la aparición de los disturbios es la frustración producida por la imposibilidad de encontrar un trabajo digno en el futuro y la posibilidad de repetir la experiencia de sus hermanos mayores y de sus padres: permanecer vinculados a trabajos precarios y mal pagados (LORANGE, 2009). Una de las mayores preocupaciones de los jóvenes de origen inmigrante consistía en estar excluidos de la sociedad francesa y de todas las ventajas que supuestamente les tendrían que haber abierto la socialización en Francia (CANO PAÑOS, 2006). Los jóvenes de nacionalidad francesa descendientes de padres extranjeros, con sus actos de vandalismo y de desobediencia a la autoridad, reclamaban, no tanto el reconocimiento de su identidad cultural sino su inclusión en la vertiente principal de la sociedad (MURPHY, 2011). De ahí que las expectativas frustradas que tienen los jóvenes de origen extranjero se presentan a mí parecer como una de las causas más destacadas que ha de ser tomada en cuenta en la explicación de la violencia colectiva juvenil.

El papel que desempeñan las expectativas con respecto a la delincuencia ya ha sido señalado por AGNEW (1992), al subrayar que precisamente el desequilibrio existente entre las expectativas y los resultados actuales que había conseguido el individuo conducen hacia la frustración y la delincuencia. Este autor subraya la importancia del sentido de la equidad en este proceso. El individuo experimenta una sensación de frustración o tensión que trata de apaciguar a través del delito cuando considera que los logros que él ha obtenido no son suficientes o son injustos debido a que las personas que se encuentran en la situación semejante obtienen resultados mejores. Por lo tanto, para AGNEW (1992: 53-56) la idea de la justicia o de la equidad a partir de la cual se construye la conducta individual, adquiere mayor relevancia a la hora estudiar la delincuencia. Del mismo modo, el comportamiento de los jóvenes que han participado en los disturbios se explica porque a pesar de tener la nacionalidad francesa no podían conseguir los mismos beneficios que se

otorgaban a jóvenes autóctonos. En otras palabras, los disturbios surgen en parte como consecuencia lógica de la percepción de injusticia que tienen los jóvenes de origen inmigrante en cuanto a su estatus social. Para estos jóvenes las personas con descendencia extranjera, a pesar de tener una adecuada formación profesional y académica, nunca podrán competir con la población autóctona por el acceso a los trabajos socialmente más valorados.

Los factores que han contribuido a la quema de vehículos por parte de jóvenes de origen extranjero en Salt mantienen pueden ser asemejados con aquellos del contexto francés. Tal y como ha ocurrido en Francia, Salt se caracteriza por una concentración de factores estructurales que crean unas condiciones muy fructíferas para la proliferación de la delincuencia juvenil. La interacción entre pobreza, cierto tipo de desorganización social, alta densidad de población, pérdida de lazos afectivos con la sociedad convencional, racismo y alto nivel del desempleo afectan negativamente las perspectivas de los jóvenes para su integración exitosa.

Sin embargo, a pesar de esta semejanza, ha de tenerse en cuenta la existencia de algunas diferencias en la ontología de la delincuencia en Francia y en Salt. Mientras que en Francia una de las causas de la delincuencia de los jóvenes inmigrantes se relaciona con la frustración de las expectativas y de la imposibilidad de estar incluidos en la sociedad “convencional-autóctona-francesa”, los actos de vandalismo protagonizados por los jóvenes saltenses se explican en función de la ausencia de cualquier tipo de expectativas para conseguir el éxito en la sociedad española.

El fracaso escolar reduce para los jóvenes de origen inmigrante la posibilidad de conseguir un estatus social positivamente valorado. Al terminar sus estudios secundarios sin obtener el título de ESO y después de no encontrar trabajo, el joven se siente frustrado y considera que no vale la pena mantener ningún tipo de expectativa convencional ya que entiende que son re realización imposible. Los jóvenes entrevistados en Salt generalmente narraban sus experiencias desde la perspectiva del pasado o del presente y tenían dificultades a la hora de expresar sus planes para el futuro. Estos jóvenes inmigrantes que han fracasado en la escuela tienen posibilidades muy limitadas de conseguir una formación profesional adecuada. Para muchos de ellos el futuro es muy opaco: se perciben a sí mismos como inmigrantes, no esperan el apoyo sustancial de las instituciones españolas y no disponen de muchos mecanismos para garantizar su desarrollo meramente en el marco de los valores prosociales. Ven a sus padres en paro o realizando trabajos mal pagados y entienden que su propia preparación no es suficiente para competir por buenos puestos de trabajo en la actual situación socioeconómica. De este modo, los jóvenes de origen extranjero ven como sus oportunidades lícitas para conseguir un trabajo, y de este modo un estatus social, están bloqueadas a causa de su fracaso escolar. Indudablemente, el fracaso escolar de la mayoría de los inmigrantes no es inmune a la influencia de otros factores como la pobreza, el bajo nivel sociocultural de los padres, las limitaciones en la expresión lingüística o la desorganización social de los barrios. Esto no puede paliar las tensiones que tienen los jóvenes con respecto a su estatus social ni la incertidumbre sobre su futuro desarrollo profesional.

Esta situación de tensión y de ausencia de expectativas se alivia, a través del mecanismo ya descrito por COHEN (1955), cuando los jóvenes tratan de reunirse en grupos donde se establecen nuevas normas y nuevos criterios para conseguir estatus, y en los que se admite una manifestación de la desviación. De este modo, los jóvenes inmigrantes en Salt tratan de aliviar la frustración producida por la ausencia de expectativas no solamente mediante la formación de nuevos grupos de referencia, sino también a través de manifestaciones de violencia de carácter expresivo. Sus actos de vandalismo no persiguen ningún objetivo material sino que sirven tanto para llamar la atención de la sociedad sobre su situación precaria, como para apaciguar las tensiones producidas a causa de la ausencia de expectativas.

4. Conclusiones

A lo largo de este trabajo se han sido presentados los factores que a mi parecer han desempeñado el papel importante con respecto a la explicación de los disturbios protagonizados por los jóvenes del origen inmigrante en Francia y España. Todos estos factores apuntan a la exclusión social de los jóvenes del origen inmigrante, que se ven obligados a permanecer en barrios que cuentan con relativamente altos niveles de pobreza y de desempleo juvenil y que tienen mayor probabilidad de ser víctima del racismo institucional.

La influencia de los factores estructurales descritos en este trabajo como las condiciones socioeconómicas, clima político, racismo, la actuación policial, el papel de la escuela, la integración laboral ha contribuido a la aparición y a la expansión de los disturbios.

Por otro lado, todos estos factores han provocado el estado de frustración en las expectativas de los jóvenes para construir una perspectiva convencional para su desarrollo personal. Las expectativas de los jóvenes de origen extranjero se hayan visto paulatinamente frustradas por la realidad francesa. Las instituciones, el mercado laboral y la población autóctona-blanca en general han atendido a los jóvenes franceses de origen extranjero como si fuesen franceses pero los ha tratado como si fuesen extranjeros. En este sentido no es de extrañar que esta sensación de injusticia que sufren los jóvenes de origen inmigrante cuando no pueden superar los obstáculos que les imponen la sociedad autóctona y sus instituciones, mueva a muchos de ellos a salir a la calle y a realizar protestas colectivas incluso por medio de la violencia.

En lo que concierne a la situación española, se puede hablar de la existencia de similitudes con el contexto francés. Analizando ambos países, han sido destacadas diversas semejanzas por lo que hace a la influencia negativa de los factores estructurales sobre el comportamiento de los jóvenes. Aunque la envergadura del problema en España todavía es diferente de la francesa, las instituciones españolas han de ser consientes de los paralelismos en ambos contextos y de la probabilidad de presenciar un aumento de desviación en la conducta de los jóvenes de origen extranjero.

Sin embargo, teniendo en cuenta la situación actual, se puede anotar que la adopción de un comportamiento desviado por parte de jóvenes inmigrantes en Salt no tiene exactamente la misma dinámica que sus homólogos franceses cuando éstos buscan el reconocimiento de sus derechos como ciudadanos y reciben un rechazo como respuesta. En ambos contextos se puede percibir una cierta similitud de los factores de riesgo y precisamente han sido tales factores los considerados principalmente a la hora de explicar la delincuencia colectiva juvenil. No obstante, en un nivel individual, mientras que en Francia la motivación de participar en los disturbios está relacionada más bien con la imposibilidad para los jóvenes inmigrantes de cumplir las expectativas de una inserción socioeconómica legal exitosa, en el caso de Salt se puede notar la situación reversa: la ausencia de estas expectativas aparece como un factor que incide en la desviación y lleva a la delincuencia.

En Salt muchos jóvenes de origen extranjero viven en condiciones precarias y en barrios donde no se promueve con énfasis el desarrollo convencional: los factores de riesgo que se han destacado a lo largo de este artículo influyen negativamente sobre el comportamiento de los jóvenes. En lo que concierne a las tensiones personales, la desviación de estos jóvenes está ligada a las bajas expectativas para conseguir una inserción convencional exitosa dentro de la sociedad española. La conducta delictiva de los jóvenes que han participado en la quema de coches en Salt está relacionada con el fracaso escolar, las malas perspectivas en el desarrollo laboral y, en general, con la ausencia de expectativas. Estos jóvenes experimentan cómo quedan fuera de su alcance las expectativas convencionales, experimentan la falta de estatus y la frustración, y tratan de encontrar e integrarse en algún grupo de referencia para aliviar tales tensiones que acaban manifestándose por medio de actos de delincuencia expresiva.

Con respecto a las posibles pronósticos para el futuro, en lo referente a la desviación de jóvenes inmigrantes, se puede anotar que con el paso del tiempo la delincuencia expresiva, que actualmente no comporta beneficios económicos para los jóvenes, puede verse sustituida por la delincuencia instrumental, esto es, por la delincuencia común. En este sentido, las instituciones y los órganos de poder de diferente nivel en España deben ser conscientes de que sin cambios cualitativos en la situación socioeconómica de las personas de origen inmigrante, sin intervenciones en los barrios empobrecidos para eliminar los factores de riesgo, sin una reforma educativa y sin la creación de un espacio realmente fructífero para la formación profesional de los jóvenes, la situación puede empeorar.

6. Bibliografía

AGNEW, Robert (1992), "Foundation for a general strain theory of crime and delinquency", *Criminology*, 30/1

BODY-GENDROT, Sophie (2005), "Deconstructing Youth Violence in French Cities", *European Journal of Crime, Criminal Law and Criminal Justice*, 13/1

BODY-GENDROT, Sophie (2008a), "From old threats to enigmatic enemies: the evolution of European policies from low intensity violence to homegrown terrorism", en Sophie BODY-GENDROT y Pieter SPIERENBURG (Editores), *Violence in Europe: historical and contemporary perspectives*, Springer, págs. 115-137.

BODY-GENDROT, Sophie (2008b), "Urban "Riots" in France: anything new?", en Lex CACHET, Sofie DE KIMPE, Paul PONSAERS, Arthur RINGELING (Editores), *Governance of Security in the Netherlands and Belgium*, Den Haags, Netherlands: Boom Legal Publishers, 2008, págs. 263-280.

BODY-GENDROT, Sophie (2010), "Police marginality, racial logics and discrimination in the banlieues of France", *Ethnic and Racial Studies*, 33/4.

BODY-GENDROT, Sophie (2011), "Las mutaciones de los desordenes urbanos y regionales en los últimos 30 años en Francia y el Reino Unido: la irrupción de nuevos actores", *Conferencia pronunciada en la Universidad de Girona*, 21.02.2011.

BONELLI, Laurent (2006), "Acción colectiva y suburbios: reflexiones sobre el otoño francés de 2005", en Roberto BERGALLI y Iñaki RIVERA BEIRAS, (Directores), *Emergencias urbanas*, Barcelona: Anthropos, págs. 169-182.

BOURDIEU, Pierre y PASSERON, Jean Claude (1981), *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, Barcelona: Laia.

BOURDIEU, Pierre (2000), *Poder, derecho y clases sociales*, Bilbao: Desclée de Brouwer.

BOURDIEU, Pierre (2005), *Capital cultural, escuela y espacio social*, 6ª ed., Mexico: Siglo XXI editores.

CANO PAÑOS, Miguel Ángel (2006), "Algunas reflexiones criminológicas sobre el fenómeno de la violencia juvenil urbana en Francia", *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*, 8/4.

CEBOLLA BOADO, Hector (2008), "Del preescolar a las puertas de la universidad: un análisis de las trayectorias escolares de los estudiantes inmigrantes en Francia", *Revista Internacional de Sociología*, LXVI/51.

COHEN, Albert (1955), *Delinquent boys: the culture of the gang*, Nueva York: The Free Press.

DE LAFORCADE, Geoffroy (2006), "'Foreigners', Nationalism and the 'Colonial Fracture': Stigmatized Subjects of Historical Memory in France", *International Journal of Comparative Sociology*, 47/3-4.

DIKEÇ, Mustafa (2007), "Space, governmentality, and the geographies of French urban policy", *European Urban and Regional Studies*, 14/4.

DUPREZ, Dominique (2009), "Urban rioting as an indicator of crisis in the integration model for ethnic minority youth in France", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 35/5.

ECHCHAIBI, Nabil (2007), "Republican betrayal: Beur fm and the suburban riots in France", *Journal of Intercultural Studies*, 28/3.

EPSTEIN, Renaud (2009), "Urban renewal = riot revival? The role of urban renewal policy in the French riots", en David WADDINGTON, Fabien JOBARD y Mike KING (Editores), *Rioting in the UK and France: a comparative analysis*, Willan Publishing, págs. 124-134.

ESEVERRI MAYER, Cecilia (2007), "La "revuelta urbana" de los hijos de los inmigrantes en Francia", en *Migraciones Internacionales*, 4/2.

HAMIDI, Camille (2009), "Riots and protest cycles: immigrant mobilization in France, 1968-2008", en David WADDINGTON, Fabien JOBARD y Mike KING (Editores), *Rioting in the UK and France: a comparative analysis*, Willan Publishing, págs. 135-146.

HERNANDEZ, Marie-Theresa (2010), "The French Banlieue riots of 2005 and their impact on US immigration policy: A transatlantic study", *Atlantic Studies*, 7/1.

DONZELOT, Jacques (2004), "La ville à trois vitesses: relégation, périurbanisation, gentrification", *Esprit*, 303.

JOBARD, Fabien (2009), "Rioting as a political tool: the 2005 riots in France", *The Howard Journal*, 48/3.

KATZ, Michael (2008), "Why Don't American Cities Burn Very Often?", *Journal of Urban History*, 34/2.

KOKOREFF, Michel (2009), "The political dimension of the 2005 riots", en David WADDINGTON, Fabien JOBARD y Mike KING (Editores), *Rioting in the UK and France: a comparative analysis*, Willan Publishing, págs. 147-156.

KOFF, Harlan (2009), "Understanding 'La Contagion': power, exclusion and urban violence in France and the United States", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 35/5.

KOFF, Harlan y DUPREZ, Dominique (2009), "The 2005 riots in France: The international impact of domestic violence", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 35/5.

LAPEYRONNIE, Didier (1992), "De l'intégration à la ségrégation", *Cultures & Conflits*, 6.

LAPEYRONNIE, Didier (2009), "Primitive Revolt in the French *Banlieues* Essay on the Fall 2005 Riots", en Charles TSHIMANGA, Didier GONDOLA y Peter BLOOM (Editores), *Frenchness and the African diaspora Identity and uprising in contemporary France*, Indiana University Press, págs. 21-46.

LIMAGE, Leslie (2010), "Public education, migration, and integration policies in France", en Dimitris Mattheou (Editor), *Changing Educational Landscapes*, págs. 137-154.

LOCH, Dietmar (2009), "Immigrant Youth and Urban Riots: A. Comparison of France and Germany", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 35/5.

LORRANGE, Hugues (2009), "The French riots and urban segregation", en David WADDINGTON, Fabien JOBARD y Mike KING (Editores), *Rioting in the UK and France: a comparative analysis*, Willan Publishing, págs. 107-123.

LUKAS, Tim (2009), "Why are there no riots in Germany? Mutual perceptions between police forces and minority adolescents", en David WADDINGTON, Fabien JOBARD y Mike KING (Editores), *Rioting in the UK and France: a comparative analysis*, Willan Publishing, págs. 216-225.

MEURS, Dominique; PAILHÉ, Ariane y PATRICK, Simon (2006), "Persistance des inegalites entre generations liees a l'immigration: l'acces a l'emploi des immigrés et de leurs descendants en France", *Population-F*, 61/5-6.

MOHAMED, Marwan (2009), "Youth gangs, riots and the politicisation process", en David WADDINGTON, Fabien JOBARD y Mike KING (Editores), *Rioting in the UK and France: a comparative analysis*, Willan Publishing, págs. 157-172.

MOUHANNA, Christian (2009), "The French police and urban riots: is the national police force part of the solution or part of the problem?", en David WADDINGTON, Fabien JOBARD y Mike KING (Editores), *Rioting in the UK and France: a comparative analysis*, Willan Publishing, págs. 173-182.

MUCCHIELLI, Laurent (2009), "Autumn 2005: A Review of the Most Important Riot in the History of French Contemporary Society", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 35/5.

MUCCHIELLI, Laurent (2010), "¿Vivimos en una sociedad más violenta?: Un análisis socio-histórico de las violencias interpersonales en Francia, desde los años setenta hasta nuestros días", *Revista Española de Investigación Criminológica*, 8.

MURPHY, John (2011), "Baguettes, Berets and Burning Cars: The 2005 Riots and the Question of Race in Contemporary France", *French Cultural Studies*, 22/1.

MURRAY, Graham (2006), "France: the riots and the Republic", *Race & Class, Institute of Race Relations*, 4/4.

SALA PALA, Valérie (2010), "Differentialist and Universalist Antidiscrimination Policies on the Ground: How Far They Succeed, Why They Fail: A Comparison Between Britain and France", *American Behavioral Scientist*, 53/12.

SCHNEIDER, Cathy Lisa (2008), "Police power and race riots in Paris", *Politics & Society*, 36/1.

SOPEMI (2009), "Immigration et présence étrangère en France en 2008", Ministère de L'immigration, de L'intégration L'identité Nationale et du Développement Solidaire, [Http://Www.Immigration.Gouv.Fr/Spip.Php?Page=Dossiers_Det_Res&Numrubrique=232&Numarticle=2021](http://Www.Immigration.Gouv.Fr/Spip.Php?Page=Dossiers_Det_Res&Numrubrique=232&Numarticle=2021)

SOZZO, Máximo (2000), "Seguridad urbana y tácticas de prevención del delito", *Cuadernos de Doctrina y Jurisprudencia Penal*, 6/10.

WACQUANT, Loïc (2010), *Castigar a los pobres: el gobierno neoliberal de la inseguridad social*, Gedisa: Barcelona.